

Boletín de la Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias

# La Semana Veterinaria

Boletín profesional de la Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias.

Director. F. Gordón Ordás

|         |   |         |
|---------|---|---------|
| Año III | Correspondencia literaria a nombre<br>del director: | Núm. 13 |
|         | Apartado de Correos núm. 630.—Madrid.               |         |
|         | Sábado, 29 de Marzo de 1919.                        |         |

Esta publicación consta de una Revista científica mensual y de este Boletín profesional, que se publica todos los sábados, costando la subscripción anual a ambos periódicos *doce pesetas*. Correspondencia administrativa a nombre de don F. González Rojas: Apartado 141.—Madrid.

## Cuestiones generales

**Millones y herraduras para los Veterinarios.**—No sé escribir, porque llevo más de treinta años ejerciendo la Veterinaria en diferentes partidos rurales, sin oficial, y, por consiguiente, treinta y tantos años machacando hierro y calzando animales; pero como, sin pedirlo, he recibido un periodiquito que se intitula *La Defensa Veterinaria*, cuadrándole mejor el título de *La Defensa de las enormidades de la Escuela de Veterinaria de Santiago*, lei con amargura los dos primeros números, que excusado es decir el destino que les di.

Recibo el número tercero, y al leer el sugestivo título de *Lo que ganan y lo que deben ganar los Veterinarios* del artículo de fondo, confieso que me arrepentí del concepto que había formado del tal papelito o boletín quincenal, y lo empecé a leer con avidez; pero conforme avanzaba en su lectura, se me empezaron a caer los palos del sombrero, fué decayendo mi entusiasmo al ver las cuentas galanas de su autor, el sabio Catedrático de la referida Escuela, Sr. Respaldiza, que asegura que «cada Veterinario debería cobrar unas 32.000 PESETAS» anuales, o sea 2.000 más que un Ministro.

Y como bomba final, dice el eximio Catedrático que «para que esta utopía (o locura, que es igual) llegue a ser realidad, se precisa un extraordinario aumento de Veterinarios, ya en *calidad*, ya en *cantidad*, pero no olvidando, sobre todo, la *calidad*, la *bondad*... y que se precisan, por el momento, más de DIEZ MIL Veterinarios, y, en días no muy lejanos, será preciso DUPLICAR ESA CIFRA».

¡Loado sea Dios! Yo no diré que el articulista esté *ido de la cabeza*, pero sí que *se ha ido del seguro*. No tengo el honor de conocer a este señor, si bien deduzco que debe ser nuevo en el profesorado docente, porque si no lo fuese, no diría eso de la *calidad*, pues ello supone una durísima censura a los Catedráticos viejos, que no han sabido hacer Veterinarios de *calidad*, y un sam-



benito que nos cuelga a los que logramos poseer el título *sin calidad, sin bondad*. Muchas gracias, señor.

En sus delirios de grandeza, el Sr. Respaldiza maneja, como si fueran granos de arroz, los millones y los Veterinarios. En cuanto al día, no muy lejano, según el articulista, que seamos VEINTE MIL, con arreglo a la monserga o a las matemáticas de este Catedrático, *esos 20.000 Veterinarios*, a razón de las 32.000 del ala, se chuparán 640 MILLONES DE PESETAS todos los años. Pero cuando esto «llegue a ser realidad» (ya habrá llovido, granizado y tronado) es lógico suponer que no haya quien haga Veterinarios de calidad ni de cantidad, porque no serán tan memos, tan tontos, los Catedráticos de Veterinaria, que continúen sirviendo al Estado por las miserables tres, cinco o doce mil pesetejas; a no ser que, imitando al niño aquel al que su madre le preguntó si quería pan o caldo, contestó: *sopas*. Si todos los Catedráticos Veterinarios se decidían por la *tajada* de las 32.000 pesetas del Sr. Respaldiza, el Gobierno tendría que cerrar las cinco Escuelas de Veterinaria, o encomendar la función de hacer Veterinarios de calidad a los Delegados regios y Vocales ganaderos de los Patronatos, que tan gratos son a los Sres. González, Respaldiza y Marcos.

Con todo el respeto que me merece el Sr. Respaldiza, diré que todo eso me parece una fantasía morisca, una quimera, o como dice el propio descubridor de esa millonada, una verdadera utopía. Todo ello es mucho más quimérico, mucho más utópico, mucho más fantástico, mucho más insensato y más loco que si yo dijera: «En vista de que en la Escuela de Veterinaria de Santiago no se matriculan cada año más que tres o cuatro alumnos; en atención a que reina la más espantosa discórdia entre los Profesores de la misma, al extremo de estar como los perros y los gatos, y en previsión de que un día se muerdan y se arañen, DEBE SUPRIMIRSE DICHA ESCUELA».

\* \* \*

En ese mismo núm. 3 del susodicho boletincito quincenal viene un final, y no el final de «Norma», suscrito también por el propio Sr. Respaldiza, cuyo encabezamiento dice así: *Combatiendo la separación del herrador*, seguido de un lema, o postulado, según su autor, redactado del modo siguiente: «Separar el herrado de la Veterinaria española, es tanto como matarla ahora y dificultar o, quizá, anular su porvenir».

Comienza el artículo en forma tan destemplada, agresiva, injusta e impropia de todo un señor Catedrático, que nos apena que así se escriba por un intelectual. Si yo lo hubiera escrito se diría que eran inconveniencias y groserías de veterinario rural, que no sabe lo que son formas literarias ni sociales. Prueba al canto:

«No se puede hablar de la separación del herrado de la Veterinaria española, escribe el Sr. Respaldiza, sin atentar alevosamente contra la vida de nuestra profesión. Los que tal dicen no han conocido ni conocen suficientemente nuestra profesión, y si la conocen y todavía persisten en su empeño, es peor, pues son unos parricidas profesionales, que el menor castigo que se les puede propinar es el desprecio». ¡Dios bendito, y qué miedo nos ha propinado el *preopinante*! ¿Cual sería el mayor castigo que de *propina* les pro-



*pinarla* el Sr. Respaldiza? Yo no sé qué decir de este *ex-abrupto* y me limito a esta interrogación: ¿Qué diría ese señor Catedrático si yo, parodiando su modo de expresión, afirmara que todo el que no sea partidario de la separación, es un ferrócrata, un bigornio, un zapatero de burros, un enemigo mortal de la Ciencia y de la profesión Veterinaria (cosa muy distinta del oficio de herrador) y que el menor castigo que se le debe imponer es el de condenarlo a cadena perpetua por asesino profesional? Lo menos que diría es que era una insensatez más y un *ex-abrupto* del calibre del suyo.

¡Qué inocente me resulta el articulista, que, por lo visto, cree que los rurales nos hemos caído de un nido! Sin duda, el Sr. Respaldiza es de los que creen que para ser buen forjador se necesita saber matemáticas sublimes, filosofía, lingüística y hasta música, como decía un difunto *profesor de fragua*; e ignora que eso es un oficio manual, un *arte*! como algunos dicen, que lo practican mejôr que la mayoría de los veterinarios, muchos herradores que no saben leer ni escribir y sin conocer más notas que las del pentagrama del yunque, bigornia y martillo, aunque algunos toquen el acordeón.

El articulista está en la higuera al amenazar que combatirá hasta con encarnizamiento la separación del herrado, por ser de vida o muerte para la Veterinaria, que, según él, *debe estar eternamente agradecida al herrado, al que debe su rápida emancipación*. ¡Ooooh!!! Me he quedado estupefacto y patidifuso con este descubrimiento, portentoso, estupendo, del Sr. Respaldiza...

Yo, que con la mayoría inmensa de los veterinarios, creía que la causa, la rémora, el malestar espiritual de la Clase era debido al herrado, veo ahora que estaba en un error. Yo, que creía, como la mayor parte de mis compañeros rurales, que el llamarnos *tío herraor, maestro*, y cuando más *maestro albeitar*, se debía única y exclusivamente a la herradura, vengo a saber al cabo de mis años, por la pluma de un señor Catedrático, que estaba en la ignorancia mas crasa. Yo, que, como el Sr. Gordón, creía que con el herrado tenía callos en la fragua, callos en las manos, callos en el corazón y callos en el cerebro, abro desmensuradamente los ojos y encuentro mi fragua atestada de brillantes herraduras de platino y veo mis manos blancas y suaves como las de una damisela; aguzo el oído y siento a mi corazón latir rítmicamente de gozo y a mi cerebro hervir rebosante de fósforo; y al abrir mi vieja arca para sacar unos calcetines de a real y medio, me la encuentro repleta de billetes de mil pesetas. Yo, que, como el Sr. Molina, creía que mientras el público nos vea en la fragua con el mandil y tiznados como Vulcanos armados, en plena calle, de martillo, tenazas y pujavante, nos considerará como hasta hoy, como obreros barnizados de profesionales, estaba en la mayor inopia. Gracias, muchas gracias, Sr. Respaldiza, por haberme sacado de mi error y haberme traído a la espléndida y succulenta realidad.

Bájese, pues, el Sr. Respaldiza de la higuera, que ese puesto nos corresponde a todos los veterinarios del Orbe, y márchese en seguida a recorrer las cinco partes del mundo predicando la buena nueva, o séase su prodigioso, su maravilloso descubrimiento. Déjese de explicar la Patología, la Zootecnia, o lo que explique en su cátedra, para explicar por toda la redondez de la tierra que la felicidad, el bienestar, la consideración social y, no las *perras* ni las *peluconas*, sino los *billetes de a mil*, están en la fragua, en la bigornia, en la



herradura y en las patas de los bueyes, caballos, mulas y burros. ¡Burro de mí, que no había caído en ello!!!

Tonto de capirote, como otros miles de compañeros, estaba yo en la creencia de que por encima del vil metal monetario estaban el honor y la elevación social de la Veterinaria, cuando vengo a saber por un genio del profesorado de nuestras Escuelas que «se da el caso de que el honor y porvenir de la Veterinaria depende, en gran parte, del herrado...»; porque «gracias al herrado la existencia de la Veterinaria es pregonada por doquiera...» y porque también «gracias a nuestras prerrogativas sobre el herrado, el intrusismo veterinario se halla reducido a la más mínima expresión...» ¿Pero en qué estarían pensando los organizadores de la *II Asamblea Nacional Veterinaria*, al señalar un tema sobre el intrusismo? ¿A santo de qué se devanaría los sesos el muy ilustrado y entusiasta profesor toledano Sr. Medina para escribir la luminosa Memoria que presentó como ponente de aquel tema? Ahora resulta que al Comité que propuso el tema del intrusismo y al ponente que tan brillantemente lo desarrolló se les figuraban los dedos huéspedes, creyendo en la existencia de lo que no existía apenas, según nos dice el Sr. Respaldiza, archiveterinario que nos ha dejado tamañitos, con su profundo conocimiento de la Veterinaria española, a los que sólo somos unos archipámpanos. En su dominio del asunto, hasta se *mete* con los veterinarios franceses, a los que culpa de que en esa nación haya «una verdadera nube de intrusos», siendo así que los archipámpanos, como yo, creíamos que podríamos darnos con un canto en el pecho si los veterinarios españoles nos halláramos en idéntica situación económica a la en que están los colegas franceses; que ha tiempo se sacudieron el polvo y el cisco del herradero y de la fragua.

«El herrado es un gran árbol, un frondoso árbol, cuidado con esmero por nuestros antepasados, al amparo del cual podemos nosotros realizar las obras más estupendas; transformando radicalmente nuestra profesión y enriqueciendo la industria pecuaria». No lo entiendo; sin duda me han vuelto los callos al cerebro y no concibo cuales sean las *obras estupendas* que podamos realizar con el herrado. En cambio, sí que recuerdo que mi inolvidable y querido maestro Sr. Viurrun, me había enseñado que el estudio y aplicación de la Zootecnia transformaría nuestra profesión y centuplicaría la riqueza pecuaria; ni he olvidado que me entusiasmó, que me sedujo la lectura del prólogo, o discurso, de la Zootecnia del gran Echegaray, que poéticamente aseguraba que el Veterinario, no por el herrado, sino por sus estudios zoonomológicos había de ser el fomentador y perfeccionador de la riqueza ganadera. ¡Oh, manes de Echegaray y de Viurrun, volved a este mundo para decirnos que nos engañasteis como a chinos!

¿Qué dirá, a todo esto, el Catedrático que ocupa el sillón que inmortalizaron Viurrun y Echegaray? ¿Qué, el elocuente Galán y los Catedráticos de quinto año de las otras Escuelas? Díganme algo, por Dios, pues los callos de mi cerebro no me dejan comprender que por el herrado vendrá «un resurgimiento profesional cuasi fantástico (¡y tan fantástico!), al menos para aquellos que no han sabido comprender las grandezas de la Veterinaria», según el decir del Sr. Respaldiza. Vengan en mi ayuda los Catedráticos



de Higiene, de Bacteriología, de Patología infecciosa, de Policía Sanitaria y de Inspección de substancias alimenticias, asignaturas de chicha y nabo, por lo visto, comparadas con la del Arte de herrar y forjar, o de Podología con que la han adecentado los modernos legisladores. Auxílfeme D. Dalmacio, y con la mano puesta en el corazón, díganos si la posición y la fama que tiene, bien adquiridas y merecidas, se las ha ganado por sus trabajos de ferrocarril o por sus trabajos de bacteriología y de clínica.

En fin; yo, que, por desgracia, subsisto casi del producto de la herradura, prefiero la separación del herrador, en su tiempo y en sazón; pues, a pesar de lo aseverado por el ilustre Catedrático de Santiago, sigo aferrado (no en balde vivo entre hierro hace más de treinta años) a la creencia de que en España no será considerada como ciencia la Veterinaria mientras el profesor Veterinario sea a la vez herrador. Pasarán algunas centurias más considerándosele como un obrero manual, si no viene el tío Paco con la rebaja o sea el *obrerismo herrador* a hacer la separación forzosa y violentamente, en la transformación social que se cierne sobre todo el mundo. A menos que el Sr. Respaldiza les convenza de que no son herradores, porque para ser herrador se necesita estudiar la Veterinaria y saber matemáticas sublimes, filosofía, lingüística y música *di camera*, según nos decía aquel celeberrimo profesor de fragua.— *Antonio Daza Martínez.*

## Higiene pecuaria

**Los pecuarios en acción.**—CORUÑA.—En «El Cultivador Moderno» ha publicado don Juan Rof Codina, Inspector de Higiene y Sanidad pecuarias de esta provincia, un hermoso estudio sobre los concursos de ganado vacuno celebrados en Galicia durante el año 1918. Este trabajo, que va ilustrado con numerosos grabados, revela una vez más la gran competencia del señor Rof en las cuestiones zootécnicas, de que es un verdadero especialista.

ZARAGOZA.—En la «Memoria de los diversos trabajos realizados en el transcurso del año 1918» por el Consejo de Agricultura y Ganadería de Zaragoza, hemos leído con agrado dos trabajos muy interesantes de don Publio F. Coderque, uno sobre «La distomatosis hepática» y el otro sobre «El censo pecuario de la provincia de Zaragoza», pudiendo afirmarse que ambos trabajos, que van ilustrados con figuras y con gráficos, son dignos de la pluma de su autor.

**Noticias del Negociado.**—Ha sido nombrado Inspector municipal de Higiene y Sanidad pecuarias de Ciutadilla (Lérida) el Veterinario D. Juan Pucurull.

—Se ha recibido el recurso interpuesto por D. Agapito Canchado, vecino de Barcarrota (Badajoz) contra la multa de 250 pesetas que le impuso el Gobernador, por infracción de la ley de Epizootias.

—También se ha recibido el de D. Calixto Vitores, vecino de Tórtoles de Esgueva (Burgos), contra la multa de 50 pesetas que le fué impuesta por aquel Gobierno civil, por infracción de la ley de Epizootias.

—Por R. O. de 28 de Febrero último, se aprueba el expediente instruido por el Ayuntamiento de Poble de Mafumet (Tarragona), por el cual se le se-



para del cargo de Inspector de Higiene y Sanidad pecuarias de aquel municipio a D. Fabián Vidal, imponiéndosele a este interesado una multa de 100 pesetas, y autorizando a dicho Ayuntamiento para que proceda al nombramiento de nuevo Inspector municipal de Higiene y Sanidad pecuarias.

—Por Real orden de 17 del actual, se desestima el recurso interpuesto por el Alcalde de San Vicente de Alcántara (Badajoz), contra providencia gubernativa que repuso en su cargo de Inspector de Higiene y Sanidad pecuaria de aquel municipio, a D. Ricardo Rosado Nuñez, destituido por dicho Ayuntamiento; y se confirma en todas sus partes la providencia gubernativa, quedando repuesto en su cargo de Inspector de Higiene y Sanidad pecuarias del municipio de San Vicente de Alcántara, D. Ricardo Rosado Nuñez.

—Se ha recibido en el Negociado, el expediente de sacrificio de una yegua durinada de D.<sup>a</sup> Agueda Ortuño, vecina de Dolores (Alicante).

## Disposiciones ministeriales

**Ministerio de la Guerra.**—MATRIMONIOS.—R. O. de 12 de Febrero 1919. (D. O. núm. 58). Concede licencia para contraer matrimonio con doña María de los Dolores Bofill y Mercader al Veterinario segundo D. Sixto Jiménez Urtasun.

—R. O. de 12 de Marzo de 1919. (D. O. núm. 59). Idem id. para ídem id. con doña María de las Nieves Mateos y Reinoso al Veterinario segundo don Antonio Bernardín Muñoz.

**ABONOS DE TIEMPO.**—R. O. C. 15 Marzo 1919 (D. O. núm. 63). Resuelve lo siguiente: Para tener derecho al abono de la tercera parte más del tiempo servido en las guarniciones de las Comandancias generales de Melilla, Ceuta y Larache, que establece el apartado c) del artículo 1.º del Real decreto de 13 de Mayo de 1916, es suficiente haber permanecido en dichas guarniciones los dos años que se fijan, aunque sean distintos los períodos de permanencia. Para los que hayan llenado los requisitos que se señalan en los apartados a) y b) del citado Real decreto al resto de permanencia en aquellos territorios, se les abonará una tercera parte más, aunque no completen los dos años de estancia.

**COMPRA DE GANADO.**—R. O. 22 Marzo 1919 (D. O. núm. 67). En vista del resultado satisfactorio conseguido en la compra de ganado domado efectuada en el año último por los regimientos del arma de Caballería, y en la cual se han distinguido por el número de los comprados, calidad de los mismos y economía en los precios, las comisiones nombradas por el regimiento de Victoria Eugenia y los del Rey, Farnesio, España, Sagunto y Princesa, el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer se manifieste a V. E. que ha visto con agrado la labor realizada por los jefes y oficiales que formaron parte de dichas comisiones y se les dé las gracias en su Real nombre, anotándoseles esta circunstancia en sus hojas de servicios.

**RETIROS.**—R. O. de 21 de Marzo de 1919. (D. O. núm. 67). Concede el retiro con los beneficios de la base 8.<sup>a</sup> de la ley de 29 de Junio último (C. L. número 169) al Subinspector Veterinario de primera clase D. Alejandro de Grado Arroyo.



*Rof Codina*  
VISITA SIMPÁTICA.—Hemos tenido el gusto de recibir la visita del culto e infatigable Inspector de Higiene y Sanidad pecuarias de la provincia de Coruña, D. Juan Rof Codina, que ha estado unos cuantos días en Madrid por un motivo que debe enorgullecer a toda la Clase veterinaria.

Debido a la crisis que en el mercado de carnes se observa en toda España, y muy singularmente en Madrid y en Barcelona, el Ministro de Abastecimientos, conocedor de la gran competencia del Sr. Rof en estas materias, le llamó a Madrid con el exclusivo objeto de que le asesorare y le diese normas que pudieran conducir a resolver la crisis de la carne y a abaratar este artículo de primera necesidad.

El Sr. Rof Codina propuso, entre otras cosas, la publicación de un Real Decreto, que ha de favorecer grandemente a la Veterinaria española si llega a convertirse en realidad este proyecto del Sr. Rof, si bien tememos que no pase nunca de proyecto, por la inestabilidad de las situaciones políticas y porque acaso se interpongan influencias que malogren todas nuestras ilusiones.

Pero sea cual fuere el porvenir que espere al proyecto del Sr. Rof Codina—y sobre esto ya insistiremos algún día más detalladamente—lo importante por ahora es celebrar el hecho de que a un Ministro se le haya ocurrido llamar a un veterinario para asesorarle en cosa tan importante hoy como el abastecimiento de carne. Con objeto de dar las gracias a este Ministro, que es D. Leonardo Rodríguez, estuvo a visitarle una Comisión formada por los Señores Fernández Turégano (D. Leandro), Miranda, Campuzano, Arroyo (padre e hijo) y Gordón, quienes escucharon del citado ministro frases de elogio para nuestra profesión en general y para el Sr. Rof en particular.

Reciba este querido amigo nuestra más entusiasta felicitación por la distinción de que ha sido objeto, ¡y ojalá que su proyecto llegue a tener una próxima realización!

ÚSELOS USTED SIEMPRE.—El Resolutivo Rojo Mata, el Cicatrizante Velox y el Anticólico F. Mata, son tres productos admirables de la terapéutica veterinaria, según atestiguan millares de certificados de profesionales que los han usado con extraordinario éxito.

OPOSICIONES TERMINADAS.—En las oposiciones que acaban de celebrarse para ingreso en el Cuerpo de Veterinaria Militar han obtenido plaza los siguientes señores, por el mismo orden que se indica: D. Eladio Gómez Díez, D. Ramón Tomás Saldaña, D. Andrés Amador Rodado, D. Francisco Cerrada Zoya, D. Luis Domenech Lafuente, D. Eulogio Fernández Martínez y D. Eduardo Caballero Morales, D. Edmundo Ferrer Ibáñez, D. Mateo Madridijos Villegas y D. Carmelo Gracia Estella.

Reciban todos ellos nuestra enhorabuena por su triunfo.

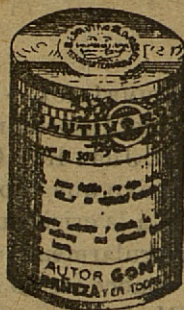
TRASPASO.—A cuatro kilómetros de Valencia, con tranvía cada diez minutos, se traspasa un establecimiento de Veterinaria. Se cobra por trimestres. Dará razón, D. Gregio Crespo.—Calle de la Corregería, núm. 23, segundo. Valencia.



TRES REMEDIOS PARA VETERINARIA INSUSTITUIBLES

# Resolutivo Rojo Mata

Rey de los Resolutivos  
y Revulsivos



## ANTICÓLICO F. MATA

A BASE DE CLORAL Y STOVAINA

Rápido en su acción

Seguro en su empleo

Económico cual ninguno

Frasco, 1,50 pesetas

=Y=



## CICATRIZANTE VELOX

A BASE DE CRESYL

Hemostático, Cicatrizante  
y Antiséptico poderoso

SE USA CON PINCEL

FRASCO DOS PESETAS

Todos registrados. — Exijanse envases y etiquetas originales registradas. —  
Muestras gratis a disposición de los señores Veterinarios dirigiendose al autor,

GONZALO F. MATA

La Bañeza (León)

Venta: Farmacias, Droguerías y Centros  
de Especialidades.

